

Título Desafíos para la sostenibilidad de los sistemas de salud

Tipo de Producto Divulgación

Autores Aranda, Mónica

Código del Proyecto y Título del Proyecto

A18S10 - Perspectiva de los anticuerpos monoclonales como terapia biológica del cáncer

Responsable del Proyecto

Aranda, Mónica

Línea

Área Temática

Administración

Fecha

Julio 2018

INSOD

Instituto de Ciencias Sociales y Disciplinas
Proyectuales

FUNDACIÓN
UADE

Nuevos desafíos para la sostenibilidad de los sistemas de salud

Fundación UADE
Investigadora del Instituto de Ciencias Sociales
Por Dra. Mónica Aranda

http://nuevarioja.com.ar/ver_noticia.asp?id=25238

La Constitución de la Organización Mundial de la Salud (OMS) señala que *“el goce del grado máximo de salud que se pueda lograr es uno de los derechos fundamentales de todo ser humano sin distinción de raza, religión, ideología política, condición económica o social...”*.

El 19 de mayo de 2016 la OMS daba en Ginebra un comunicado de prensa donde declaraba que desde el año 2000 la esperanza de vida había registrado grandes avances con un incremento de 5 años entre 2000-2015, con desigualdades importantes dentro de un mismo país y de un país a otro. El mayor aumento se registró en la región de África donde la esperanza de vida aumentó en 9,4 años hasta llegar a los 60 años.

En el contexto mundial, la población española goza de la esperanza de vida media más alta entre los países de Hispanoamérica y una de las más altas del mundo con 82,2 años siendo la quinta nación del mundo con mayor esperanza de vida por detrás de Japón (83,7 años), Suiza (83,4 años) y Singapur (83,1 años) e igualado con Australia (82,8 años).

En América Latina, Chile es la nación con la esperanza de vida más alta con 80,5 años, y el segundo del continente americano por detrás de Canadá (82,2 años). Asimismo, solo otros nueve países latinoamericanos se sitúan por encima del umbral de 75 años de esperanza media de vida: Costa Rica (79,6), Cuba (79,1), Panamá (77,8), Uruguay (77), México (76,7), Argentina (76,3), Ecuador (76,2), Perú (75,5) y Brasil (75). Si retomamos el dato de África, con el logro de haber alcanzado los 60 años o Haití con 63 años y medio, es evidente la disparidad.

Aparte de las desigualdades de desarrollo económico en cada región o país y aun dentro de un mismo país, también están las prioridades de cada gobierno. Hay administraciones que ponen el acento en la infraestructura, otros en el desarrollo tecnológico, en el cuidado del medio ambiente o el desarrollo sostenible. Podemos encontrar innumerables posibilidades, todas válidas. Sin embargo, hay dos sectores que no pueden quedar atrás en las prioridades que son la educación y la salud, ambos con una gran interrelación en lo que se refiere a contar con equipos idóneos, no solo para la atención del paciente que padece una enfermedad sino en las acciones preventivas.

La profesora Núria Mas, dentro del marco del 21 Encuentro del Sector Sanitario organizado por el IESE de Barcelona, define una “triple meta”: mejor salud, menores costes y mejores cuidados sanitarios. Y agrega en dos investigaciones que ha realizado en hospitales de Europa y Estados Unidos que, sin ampliar sus presupuestos, se introdujeron y lograron mejoras en la eficiencia simplemente reorganizando equipos (técnicos y humanos), rediseñando los flujos de trabajo con el paciente y priorizando los

recursos y prestaciones en función de lo que verdaderamente aportan a la salud y el bienestar de los enfermos. Se puede hacer mucho más con los mismos recursos sin caer en la solución fácil de recortar la calidad asistencial, es decir, empezando por el final: el paciente.

La falta de datos para medir resultados es un problema que acusa especialmente el sector público por su poca transparencia y existe ya la propuesta de utilizar el *Big Data* o gestión de datos masivos en la optimización de los sistemas de salud. Hoy falta información para tomar las medidas adecuadas.

A modo de conclusión podemos afirmar que estamos en un escenario mundial en donde los sistemas de salud deben compatibilizar con el aumento de enfermedades crónicas de larga duración y con la irrupción de nuevos medicamentos innovadores de alto costo. Sin embargo, también encontramos el desarrollo de medicamentos genéricos o biosimilares que abaratan el costo y hacen más accesible su uso frente a las marcas, los biológicos innovadores o la herramienta de los cuidados integrados de salud, por citar solo algunos ejemplos y dejar abierto el diálogo entre los distintos agentes de salud y tomadores de decisiones.